

Colosenses 4 - Castellano Antiguo (Nuevo Testamento)

- 1.En cuanto a vosotros, amos, tratad justa y equitativamente a vuestros esclavos, recordando siempre que también vosotros tenéis un amo en el cielo.
- 2.No dejéis nunca de orar. Orad siempre, y estad atentos a ofrecer vuestras acciones de gracias a Dios.
- 3.Orad al mismo tiempo por nosotros, pidiéndole a Dios que nos conceda oportunidades de anunciar abiertamente su mensaje, es decir, de proclamar el misterio de Cristo, por el cual estoy preso.
- 4.Orad por mí, porque yo tenga el valor de proclamar al Señor como debo hacerlo.
- 5.Portaos sabiamente con los de afuera, aprovechando al máximo cada oportunidad que se os presente.
- 6.Que vuestra palabra esté siempre llena de gracia y sazonada con sal. Así podréis responder sin dificultad a las cuestiones que se os planteen.

Saludos finales

- 7.En lo que a mí personalmente se refiere, Tíquico, nuestro amado hermano y fiel colaborador en la obra del Señor, os llevará la oportuna información.
- 8.Os lo he enviado además para que pueda traerme noticias vuestras, y para rque conforte y anime vuestro corazón.
- 9.También os he enviado a Onésimo, mi fiel y amado hermano, que es uno de vosotros. Él y Tíquico os darán a conocer las últimas noticias.
- 10.Aristarco, mi compañero de cautiverio, os manda saludos; y lo mismo Marcos, el sobrino de Bernabé. Como ya os lo encargué, cuando Bernabé pase por ahí, si es que pasa, acogedle con afecto.
- 11.También os saluda Jesús Justo. Ellos dos son los únicos judíos que trabajan conmigo en la extensión del reino de Dios. ¡Y qué gran consuelo han sido para mí!
- 12.Epafras, paisano vuestro y siervo de Cristo Jesús, os saluda. Él ora siempre fervientemente en favor vuestro, y ruega en sus oraciones que Dios os haga fuertes, perfectos y cabales, a fin de que en todo cumpláis su voluntad.
- 13.Os aseguro además que, de la misma manera que ora con fervor por vosotros, lo hace también por los cristianos de Laodicea y Hierápolis.
- 14.Lucas, el médico amado, os saluda, y también Demas.
- 15.Saludad vosotros en mi nombre a los hermanos de Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa.
- 16.Cuando vosotros hayáis leído esta carta, hacédsela llegar a los hermanos laodicenses, para que también ellos la lean. Y la que envié a Laodicea, quisiera que igualmente la leyerais vosotros.
- 17.Decidle a Arquipo de parte mía que no deje de cumplir el servicio que el Señor le encargó.
- 18.De mi propio puño y letra recibid ahora mis saludos. No olvidéis que estoy en la cárcel. Que la gracia de Dios sea con todos vosotros.